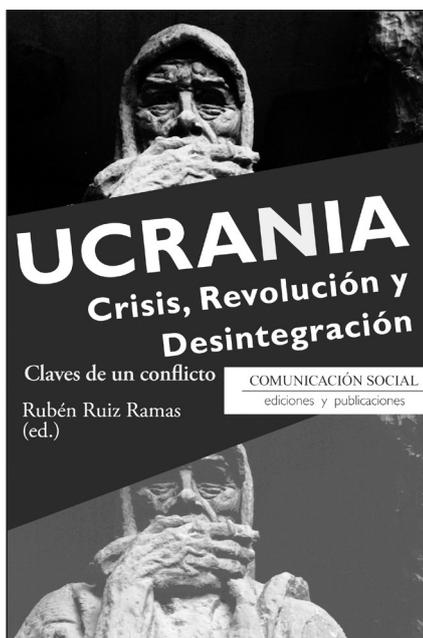


NOTAS CRÍTICAS

**UCRANIA: CRISIS,
REVOLUCIÓN Y GUERRA
NO LINEAL. CLAVES DE UN
CONFLICTO.**

Rubén Ruiz Ramas (coord.)
Editorial Comunicación Social.
2015.



Si bien es cierto que la crisis económica afectaba a Europa desde principios de este Siglo XXI, parecía que la convivencia pacífica entre sus habitantes estaba asegurada. Como ya había sucedido en la confiada Europa con la crisis y posterior guerra en los Balcanes, recién acabada la

Guerra Fría, el fantasma de una guerra de grandes proporciones amenaza de nuevo el corazón de Europa.

El conflicto ucraniano, sin embargo, no ha sido tan inesperado para los conocedores de la historia y acontecimientos recientes de ese país. La mayoría de la opinión pública mundial conoce de los conflictos a través de los medios de comunicación o las redes sociales cuando estos ya están en marcha, cuando los titulares de prensa o en la red se llenan de llamativos y casi siempre dramáticos mensajes para atraer la atención de las gentes.

Pero los estudiosos de los conflictos siempre atienden más a las causas que a las consecuencias. Sin restar importancia a estas últimas, conocer la causalidad de cualquier conflicto es importante para poder proponer soluciones. Además, el especialista o estudioso en una materia no se deja llevar por la subjetividad y construye su argumentación con datos fiables y análisis consecuentes.

En estos últimos meses las noticias catastróficas sobre Ucrania aparecen a diario en los medios de comunicación, no siempre con la objetividad, documentación y argumentación que conduzca a un verdadero conocimiento de las causas del conflicto y a las responsabilidades del mismo. A veces, una simplicidad, que pue-

de ser interesada, quiere mostrar el conflicto ucraniano como una «guerra entre buenos y malos».

La propaganda de cada una de las partes en litigio busca demonizar a la otra. Eso sucede, no solo a nivel interno sino por los intereses de los actores externos empeñados en continuar proponiendo «nuevas guerras frías». Generalmente la perspectiva mediática desde la Europa Occidental responde a los dictados de Estados Unidos y los socios y aliados europeos. Mientras, de la otra parte, la ligada a los intereses rusos, repiten lo que dicta el Kremlin.

Por eso, es conveniente obtener una buena información que permita tener una idea lo más exacta y objetiva posible de lo que actualmente sucede en Ucrania. Es lo que, sin duda, nos ofrece el libro con el sugerente título *Ucrania: crisis, revolución y guerra no lineal: claves de un conflicto*.

El título ya nos da una pista de la argumentación principal. Libro dividido en 11 capítulos más un interesante y profundo glosario, donde los autores nos describen y analizan cómo se ha llegado a la situación actual, con rigurosidad académica, ofreciendo datos y documentación variada y contrastada. Sus conocimientos no son fruto de la improvisación, todos ellos son reconocidos expertos en asuntos relacionados con Rusia y el espacio postsoviético.

En la introducción, Rubén Ruiz escribe cómo es el desarrollo del libro y adelanta lo que ya será tratado en los capítulos posteriores. Nos dice el profesor Ruiz que el conflicto armado de Ucrania es una «guerra no lineal», de carácter multidimensional y multicausal. Efectivamente, como se deduce de la lectura del libro, en Ucrania confluyen factores internos, externos, históricos, étnicos, religiosos, lingüísticos y, por supuesto, económicos.

En los dos primeros capítulos se ofrece una síntesis detallada y no exenta de análisis de las fases por las que ha pasado el conflicto desde noviembre de 2013 a enero de 2015. En el primer capítulo titulado «Ucrania regresa a la frontera: de la revolución a la guerra», Rubén Ruiz sostiene la equidistancia de responsabilidades para comprender cómo se desarrolló una continua escalada del conflicto entre Rusia y Occidente. El autor relata con precisión los acontecimientos sociales y políticos que van desde los primeros desordenes en 2013 hasta la secesión de Crimea y el inicio de la Guerra del Donbass.

Este conflicto es precisamente analizado en el segundo capítulo por Francisco Ruiz y Javier Morales, quienes desarrollan convincentemente por qué esta es una «guerra no lineal». Y es que esta guerra no es un enfrentamiento

entre ejércitos organizados que obedecen a directrices de Estados mayores centralizados, ni es posible distinguir entre combatientes militares y fuerzas paramilitares o civiles, como tampoco hay líneas de frentes definidos, ni objetivos que obedezcan a planes estratégicos preconcebidos.

Desde el tercer capítulo en adelante, hasta un total de 12, cada capítulo analiza un factor histórico, político, económico o internacional con impacto en el conjunto de la crisis abierta en noviembre de 2013. Todos los capítulos se estructuran de la misma manera, iniciándose por una exposición de su naturaleza histórica y concluyen con apartados en los que se detalla en qué medida, cuándo y cómo han afectado al conflicto analizado. El coordinador de la obra, Rubén Ruiz, analiza el sistema político oligárquico y semiautoritario así como la influencia del colapso social y económico, causa de la inestabilidad política ucraniana de los últimos años, y en buena medida, responsable del conflicto presente.

De vital importancia para conocer la realidad ucraniana es el conocimiento de la historia y de la complejidad étnica ucraniana. Para ello, Jesús de Andrés realiza una aproximación a la compleja construcción del Estado ucraniano, mientras una especialista en minorías en Europa del Este,

como es Ruth Ferrero, profundiza en la construcción de la identidad nacional ucraniana.

No podía faltar un capítulo sobre los importantes y muy decisivos asuntos relacionados con la economía y los recursos naturales. Eric Pardo, en el quinto capítulo, describe «Una economía dependiente de la energía de Rusia», explicando con gran profusión de datos económicos los vaivenes de la economía ucraniana y su gran dependencia energética de Rusia.

Javier Morales y Francisco J. Ruiz abordan las cuestiones de geopolítica, política exterior y seguridad. En sus capítulos se revela cómo el juego de poder de rusos y norteamericanos por mantenerse dentro de su órbita los primeros, y por acercarse los segundos a la suya, ha contribuido a desarrollar el conflicto y a la secesión del país. Una de las principales consecuencias de las revueltas y posterior conflicto ucraniano ha sido la secesión de Crimea. Francisco J. Ruiz hace un recorrido histórico de Crimea para llegar a su secesión de Ucrania. Por último, Ruth Ferrero, en «Los otros conflictos en la frontera ruso europea», detalla cómo una serie de conflictos latentes en las fronteras del antiguo imperio soviético pueden volver a emerger, con el consiguiente peligro para la estabilidad europea.

No exento de rigurosidad académica, el libro está escrito con un estilo claro y asequible para ser comprendido por los no grandes conocedores de la situación ucraniana, de modo que tras su lectura se obtienen unos conocimientos profundos y objetivos que permiten obtener una visión de la situación lejos de argumentaciones parciales e interesadas.

Dispone de mapas, datos sociológicos y económicos que ayudan a comprender los análisis, además de una excelente bibliografía para aquellos lectores o investigadores que deseen profundizar más en la materia. El orden de los capítulos sigue una secuencia lógica. Aunque en varios de ellos se repiten algunos análisis y argumentos, tiene valor pedagógico, ya que esa repetición proporciona un mejor asentamiento de los conocimientos para los lectores.

Se trata, en fin, de un libro muy completo, que nos ofrece una visión desapasionada de las causas del conflicto ucraniano y sus posibles consecuencias. Es por tanto, muy recomendable su lectura.

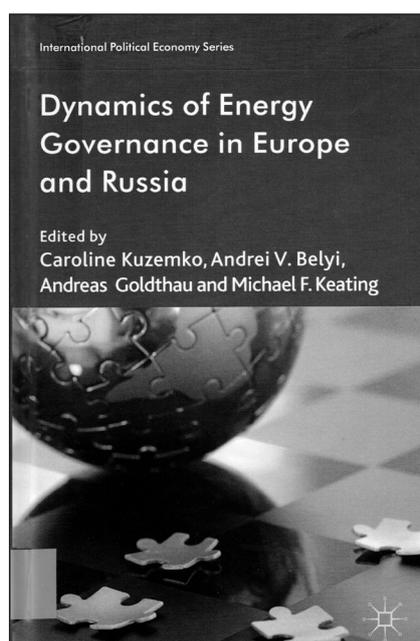
Javier Jiménez Olmos

Doctor en «Paz y Seguridad Internacional» por la UNED

DYNAMICS OF ENERGY GOVERNANCE IN EUROPE AND RUSSIA

Caroline Kuzemko, Andrei Belyi, Andreas Goldthau and Michael F. Keating (eds.)

Basingstoke; Nueva York, Palgrave Macmillan. 2012.



Con ocasión del 25 aniversario de la caída del Muro de Berlín, muchos son los legados del fin de la Guerra Fría. Entre ellos, cómo no, está el nuevo panorama energético surgido con el fin de los dos bloques antagónicos y la aparición de una serie de nuevos Estados. Las disputas energéticas que periódicamente venían teniendo lugar, quizá sean el elemento más destacado.

Con la obra cuya reseña ofrecemos, entroncamos plenamente con tal panorama energético, puesto que precisamente, lo que aquí se discute, son las diferencias que encontramos entre Europa y Rusia y que entraron en un proceso de relación dinámica posibilitado por la caída del Telón de Acero. Es pertinente la discusión, puesto que muchas de las diferencias de partida o se han confirmado o incluso han aumentado.

Es fundamental para esta obra el término de gobernanza, y destacable es el afán, ya manifestado en la introducción, de que un enfoque basado en la Política económica internacional (IPE en sus siglas en inglés), logre superar los enfoques simplistas utilizados hasta el momento, geopolíticos o neoliberales, con el Estado o las fuerzas de mercado como los únicos puntos de referencia. Centrándose en el concepto de gobernanza, este libro intenta tomar en cuenta la interacción entre diferentes niveles (doméstico, internacional) y el protagonismo de otros actores subestatales, superando la miopía analítica de los otros enfoques citados. Una miopía analítica, por cierto, que encuentra su correlato con el tipo de políticas promovidas por la Federación Rusa o la Unión Europea (UE), estatocéntrica la primera y neoliberal la segunda, ambas caracterizadas por un notable dogmatismo.

El capítulo primero, de Tatiana Romanova, inaugura esta obra y el primer bloque de capítulos, dedicado a las dinámicas transnacionales. La autora se centra en el choque de filosofías entre la UE y Rusia. La UE, frente a los intereses de sus países miembros, adoptó una política de armonización legislativa flexible, si bien, en relación con terceros países, tiende a la plena exportación de su modelo normativo. Las expectativas, por tanto, son que Rusia integre en su legislación la normativa europea en energía. Comparando el caso de la agenda sobre energía limpia, donde ambos actores convergen, y el del mercado de la energía, donde el choque es inevitable, la autora deduce lo siguiente: en el primer caso, tanto la UE como Rusia compartían estrategia, objetivos políticos y herramientas de implementación; en el segundo, si bien en los dos primeros planos no diferían, la obsesión de la UE por una herramienta de implementación de corte liberal, contraria a la filosofía rusa de un papel más destacado para el Estado, ha hecho imposible cualquier tipo de acuerdo.

Un choque de filosofías, liberalismo, y, como los autores Daniel Behn y Vitaliy Pogoretsky, llaman, estatismo, está de nuevo en el centro del siguiente capítulo. Este segundo capítulo toma como estudio de caso el sistema de doble precio para el gas natural en Rusia, don-

de los precios domésticos están regulados y subvencionados. Para determinar la compatibilidad con el paradigma liberal que abandera la UE, se analizan diversas disposiciones del Derecho internacional, especialmente los artículos de la Organización mundial del comercio (OMC), de la que Rusia es miembro de pleno derecho desde 2012. A la luz de las obligaciones sobre empresas estatales y subsidios, el sistema de dobles precios ruso no choca con las disposiciones de la OMC. Sí resultan, en cambio, inapropiadas por parte de la UE las medidas *antidumping* a productos rusos, pues se basan en la consideración de Rusia como una economía de no-mercado, algo en plena contradicción con la pertenencia de Rusia a la OMC, con la aquiescencia en su día, de la UE misma.

El tercer capítulo, por Anatole Boute, fija su atención en lo que precisamente podría ser un área de potencial cooperación entre Rusia y la UE, la eficiencia energética. Si el uso más eficiente de sus recursos permitiese a Rusia liberar más gas natural para la exportación, limitando el ineficiente consumo doméstico, ello aumentaría la seguridad energética de la UE, reduciendo su miedo a una futura falta de suministro. Además, un mayor énfasis en esta potencial área de cooperación contrastaría positivamente con lo que empezó siendo la principal preocupación de la UE: seguridad de

inversiones extranjeras en el sector de la extracción. Sin embargo, es precisamente este sector en el que Rusia más apuesta por proteger.

El cuarto capítulo, que cierra el primer bloque, viene de la mano de Michael F. Keating. En la línea de los tres capítulos anteriores, el autor analiza aspectos del paradigma liberal abanderado por la UE, en particular el enfoque neoliberal en lo que a la gestión del sector eléctrico se refiere. El catálogo de «buenas prácticas» que la UE intenta exportar al extranjero, consiste en: 1) *Unbundling*, o separación de la gestión de diferentes niveles en el mercado eléctrico; 2) competición, de manera que los precios se determinen por el juego del libre mercado; 3) creación de un regulador independiente desligado del Gobierno y por último; 4) privatización, que permita la inversión del sector privado y posibilite inversiones en eficiencia, competición, y por último, precios más bajos para el consumidor. La aplicación de tales políticas en países en desarrollo ha dado resultados mediocres, provocando a menudo mayores precios al consumidor y frenando el potencial para el desarrollo que el papel del Estado ha venido jugando en el sector eléctrico. La lección a aplicar en las relaciones energéticas UE-Rusia y la necesidad de repensar en el paradigma neoliberal son manifiestas.

El quinto capítulo, coescrito por Andrei V. Belyi y Ksenia Petri-

chenko, inaugura el segundo bloque de capítulos, dedicado a los factores domésticos. Este capítulo trata el tema de los regímenes de eficiencia energética en tres países, Reino Unido, Alemania y Rusia. Para ello fija su atención en el nivel de implementación en el sector de la construcción, precisamente donde existe un mayor potencial de mejora de la eficiencia. Si todos estos países tienen un interés común en mejorar su eficiencia energética (Reino Unido y Alemania, con el fin de reducir su dependencia como importadores natos, y Rusia, para preservar sus reservas de hidrocarburos, como país exportador) sus diferencias obvias hacen que las prioridades choquen a la hora de la implementación. En este sentido, Rusia no ha sabido hasta el momento establecer un régimen energético que incluya óptimos mecanismos de implementación, en lo que su riqueza en recursos tiene mucho que ver. Si bien hay en este sentido un potencial de exportación de buenas prácticas desde países más avanzados, como Reino Unido y Alemania, la realidad del régimen energético ruso impone limitaciones, que se unen a las diferentes prioridades entre ambos bloques de países: unos prefieren reducir el consumo de hidrocarburos, y otros (Rusia, en este caso) desean aumentar sus exportaciones.

El siguiente capítulo, por Slawomir Raszewski, se centra en la

manera en que la energía ha sido *securitizada* en dos países particularmente preocupados por la dependencia energética de Rusia, no solo por la realidad de su elevado nivel de dependencia, sino por el difícil legado histórico. El autor utiliza la categoría analítica de *securitización* manejada por Ole Waever y Barry Buzan, referida a actos discursivos por los que algo es declarado una amenaza a la seguridad, y viene a ser tratado por tanto, «más allá de las reglas establecidas del juego». En su análisis de cómo la energía se *securitiza* y entra en el discurso político, el autor considera que tal decisión puede dar resultados contradictorios en el plano económico e ir en detrimento de la seguridad energética; cabe mencionar la construcción del puerto de gas natural licuado (LNG en sus siglas en inglés) en Kláipeda, Lituania, para escapar de la dependencia del gas natural ruso, el cual, sin embargo, representa una inversión excesivamente costosa, al tiempo que las estrategias de seguridad energética de los dos países pueden chocar con la política de gobernanza de la UE y así perjudicar el óptimo desarrollo del mercado energético, en detrimento de sus consumidores.

El capítulo 7, por Ekaterina Demakova y Jakub M. Godzimirski, se centra en la estrategia energética exterior de Rusia. En él se discute la relación entre Rusia como expor-

tador de gas natural y las restricciones que impone el hecho de tener una tan fuerte dependencia del mercado de la UE y su exposición a los cambios en el mercado internacional del gas natural, marcados ante todo por el desarrollo de LNG. Enfocando la compleja relación entre Estados y mercados y los dilemas de interdependencia que ello genera, siguiendo así los estudios de Gilpin, nuestros autores complementan esta discusión con una reflexión sobre la relación entre el Estado y Gazprom.

El siguiente capítulo, y último de este segundo bloque, viene de la mano de uno de los grandes expertos en energía en el espacio post-soviético, especialmente en lo que a las relaciones Rusia-Ucrania se refiere, Simon Pirani. Aquí, el autor nos explica las razones por las que la relación energética entre Rusia y Ucrania está marcada por la inestabilidad: herencia de la URSS, co-dependencia entre Rusia como productor y Ucrania como consumidor y país de tránsito hacia Europa, la influencia del mercado energético internacional y, cómo no, los componentes estrictamente políticos. Todo ello contribuyó a las famosas disputas del gas en 2006 y 2009, que afectaron a tantos otros países europeos, y que pusieron de manifiesto las limitaciones del sistema de gobernanza del Tratado de la carta energética (ECT en sus siglas en inglés) para evitar tales disputas. Este

capítulo, igualmente, extrae conclusiones de los efectos de los cambios en el precio del petróleo (que determina a su vez el precio del gas natural) en la posición de Rusia como suministrador y su interrelación con la disputa del 2009, en gran parte provocada por tal fenómeno.

El último bloque de este libro, dedicado a las transformaciones contemporáneas comienza, en su capítulo 9, con Caroline Kuzemko discutiendo los cambios en el paradigma energético de la UE, con especial énfasis en la evolución de la política energética de Reino Unido desde los años ochenta; la razón para utilizar a este país como estudio de caso es que, más que en ningún otro caso de la UE, se aplicó más conscientemente el modelo de desregulación y liberalización. Clarificando lo que el término paradigma significa, la tesis de la autora es que el modelo energético ha evolucionado desde uno primordialmente basado en los supuestos neoliberales, hacia otro en que los objetivos se concentran en la lucha contra el clima y en la seguridad energética, mientras que en los instrumentos, se da un retorno del Estado como actor; el hecho de que la apuesta por las energías renovables reduzca la dependencia del exterior explica que ambos imperativos sean vistos como complementarios y vayan así de la mano.

El siguiente capítulo por Andreas Goldthau es esencial, pues incor-

pora al debate sobre la gobernanza una aportación sobre los cambios acaecidos en los últimos años en el mercado global de gas natural. Superando los debates excesivamente centrados en los acuerdos en el espacio euroasiático para regular los contratos, el tránsito y las posibles emergencias, Goldthau muestra cómo los cambios en el mercado resultan determinantes. Además de la recesión que redujo el consumo de gas natural ruso, más determinante aún fue la revolución de los gases de esquistos en EE UU, algo que saturó de gas natural el mercado. A causa de ello, los precios de LNG se abarataron frente al gas natural, cuyos precios estaban fijados al del petróleo; este es el caso con el gas natural de Gazprom. Si para el autor el sistema de contratos a largo plazo determinados por el petróleo tiene los días contados, un mercado del gas natural determinado por la oferta y la demanda traerá consigo riesgos que un nuevo modelo de gobernanza habrá de regular. Volatilidad, especulación y la realidad de un mercado oligopólico aconsejan que la transición hacia el nuevo modelo sea progresiva. El autor plantea que las nuevas soluciones se clasifiquen según sean nacionales, transnacionales, estatistas o basadas en el mercado. Igualmente recomienda que sean transnacionales, que ofrezcan garantías frente a los desequilibrios del mercado, aseguren margen de

planificación mientras garantizan los intereses de productores y consumidores, al tiempo que advierte que no todos los objetivos pueden conseguirse simultáneamente y por un único medio.

Íntimamente relacionada con el capítulo anterior, la contribución de Kim Talus, junto a los cambios en el mercado internacional del gas natural, discute los efectos en el cambio de paradigma en la Unión Europea de la propia política de regulación adoptada en los últimos años. Se trata de la batería legislativa por la que la UE ha ido imponiendo: por un lado, el derecho al acceso a terceras partes, la separación de activos en la transmisión y la producción y la creación de reguladores nacionales independientes; por otro lado, el fin de los contratos a largo plazo en el sector de la comercialización (*downstream*) y el de las cláusulas de destino que imponían los productores (*upstream*). Si la primera batería de medidas no tuvo, en opinión del autor, gran influencia para aumentar la competitividad, mayor impacto deberían de haber tenido las dos medidas adicionales mencionadas. El cambio en el panorama energético en la UE habría establecido, en todo caso, las precondiciones necesarias para que el impacto de la bajada de precios del LNG repercutiese positivamente en los consumidores. En todo caso, el autor también advierte sobre los riesgos que tales cambios

en la regulación podrían conllevar, especialmente si los productores extranjeros no siguen la misma lógica que la de otros actores en el mercado o si en el sector industrial ello conduce a una reducción en las inversiones por desacuerdo ante las medidas de los reguladores.

Cerrando este último bloque, tenemos la contribución de David Elmes sobre la perspectiva del sector empresarial. Como el autor afirma, el capítulo fija su atención en la tensión existente entre las aspiraciones políticas de los Gobiernos y los objetivos comerciales de las empresas. Ello ocasiona tensiones, pero también se intentan explorar los puntos de encuentro entre ambos actores, interesados en planificar a largo plazo la resolución de desafíos comunes. El autor investiga las decisiones estratégicas de las empresas y cómo son utilizados los escenarios a largo plazo para mejorar la toma de decisiones. Tras hacer un resumen de cuáles son los patrones clásicos de uso de la energía dependiendo de los diferentes estadios de desarrollo y el equilibrio cambiante que se da a lo largo de ellos entre Estados y empresas, Elmes concluye que estamos ante un escenario de cambios más dinámicos, lo cual aumenta el riesgo pero también la necesidad de determinar la coordinación entre

los sectores empresarial y gubernamental. Fijándose en la evaluación que los mismos actores empresariales hacen de los diferentes escenarios considerados para la óptima toma de decisiones, el texto resume una serie de observaciones comunes en las empresas encuestadas sobre: fuentes de suministro y mercados de consumo; el marco necesario para garantizar un progreso; y las estrategias en tiempos de incertidumbre y volatilidad. El autor además constata las diferencias entre los modelos de la UE y de Rusia.

Por último, esta obra colectiva se cierra con una conclusión de Timothy M. Shaw y un epílogo de los cuatro coeditores: Caroline Kuzevko, Andrei Belyi, Andreas Goldthau y Michael F. Keating.

El primero expone una panorámica de los cambios que se han dado en el mercado internacional de la energía en las últimas décadas, con el aumento de la globalización y con la aparición de nuevos actores y fenómenos: los BRICS como potentes consumidores, nuevos países productores (tanto en el caso de EE UU, como de nuevos países en vías de desarrollo) y los elementos criminales y traficantes que se mueven con mayor facilidad en el mundo globalizado; dentro del apartado de los fenómenos, la polu-

ción y el cambio climático destacan claramente. Se trata pues de un nuevo escenario mundial, mucho más dinámico y volátil, que exige nuevas formas de coordinación entre diferentes Estados y entre estos y los mercados, y por tanto una nueva gobernanza.

Los coeditores terminan con una reflexión sobre la gobernanza energética entre la UE y Rusia fijándose en los siguientes aspectos: la capacidad de las dinámicas transnacionales de generar formas de gobernanza; los cambios en el funcionamiento, tanto a nivel regional como global, del mercado del gas natural; los efectos del cambio climático sobre las políticas energéticas; la capacidad de ofrecer soluciones que tiene el paradigma neoliberal; y, finalmente, la gobernanza en sí.

Concluimos en esta nota crítica recomendando encarecidamente la lectura de esta obra colectiva, que sin duda alguna nos muestra el complejo equilibrio entre diferentes y cambiantes factores que influyen en el funcionamiento del mercado energético en la UE y en Rusia, y, cómo no, sobre todo en sus relaciones mutuas.

Eric Pardo Sauvageot
*Universidad Complutense
de Madrid*

